



**COATLIQUE (Espalda).**

La faz posterior de este monolito presenta varios de los mismos rasgos del frente, al grado de confundir de pronto a cualquier observador, pues se infiere de cada una de las frentes, a la primera mirada, el mismo pensamiento: un hombre, un guerrero, un sacerdote, un jefe, un dios. Debe haber tenido una mujer, madre de Huitzilopochtli. Esta estatua fué encontrada el 13 de Agosto de 1790 en la Plaza Mayor de México, al efectuarse unas excavaciones. Hallábase á 37 varas de distancia del actual Palacio Nacional, antiguo de Moctezuma. Como se sabe, también la Piedra del Sol y el Cuauhxicalli de Tizoc ó piedra de los sacrificios, fueron hallados en sitios cercanos, por el lado de la izquierda de la estatua. Este hallazgo hace suponer que estos tres monolitos estaban en hechas allí. Este hallazgo hace suponer que estos tres monolitos estaban en el Teocalli Mayor de Tenochtitlán, la capital azteca. La importancia de las piedras corrobora la misma hipótesis. Puede suponerse cuál sería el aspecto imponente de aquel templo, con semejantes estatuas y peñascos

labrados. Sin duda que los conquistadores se quedarían absortos cuando contemplaran semejante suntuosidad y grandeza acumuladas para tan sangriento culto. El edificio mismo del Teocalli debe haber sido imponente; debe haber tenido tres grandes plataformas ó terrazas superpuestas. Debe haber tenido precisidades de ornamentación. Algunas de las piedras labradas más bellas que se conservan en el Museo, como la serpiente de pluma, se supone que estaban allí. La mayor parte fueron destruidas en el terrible sitio y forma de la ciudad, ó inutilizadas posteriormente por el fanatismo de los conquistadores. A los ojos de los artistas modernos, se consideran obras de gran mérito. A los ojos de los artistas modernos, se consideran obras de gran mérito. A los ojos de los artistas modernos, se consideran obras de gran mérito. A los ojos de los artistas modernos, se consideran obras de gran mérito. La decoración moderna ha empezado á utilizarlo en vasta escala.

(Continúa).



**MUSEO NACIONAL DE MÉXICO. (Piedra de los Sacrificios).**

Uno de los monumentos más importantes de la arqueología de los nahuas. Es un gigantesco monolito de traquita, de forma de cilindro, maravillosamente esculpido. Su diámetro es de 2 metros 65 centímetros y de 0.84 centímetros la altura. Se le conoce con el nombre de Piedra ó *cuauhxicalli* de Tizoc. La palabra Cuauhxicalli significa palestra ó lugar de combates.

Hay quien supone, en efecto, que sobre esta piedra tenían lugar las luchas que los mexica obligaban á sostener á los guerreros prisioneros. Pero generalmente se considera que este monolito era la gran Piedra de los Sacrificios del *teocalli* mayor de México, donde los reyes y sacerdotes de Tenochtitlán sacrificaban millares de víctimas, para ofrecer al sanguinario Dios de la Guerra, Huitzilopochtli, el corazón humeante. La presencia de una especie de cavidad ó pileta al centro del monolito, seguida de un canal que desemboca al exterior del cilindro, justifica esa hipótesis, pues no se concibe otro destino de ese canal, que

conducir la sangre acumulada en la pileta. Además, los preciosos labrados de la superficie del monolito están lastimados como bajo los golpes de duros cuchillos de obsidiana, que era el arma con que los tenochca arrancaban el corazón á sus víctimas. Esos labrados, que son preciosos y semejantes á los del monolito llamado Piedra del Sol, representan á este mismo astro; hay además círculos y aspás y diferentes grifos de la cosmogonía azteca. La superficie lateral del cilindro ostenta magníficos relieves que maravillan por la finura y elegancia del dibujo. Son quince grupos de personajes presididos por una figura, magníficamente ataviada, en cuyas insignias se ha reconocido al rey Tizoc. Supónese que los personajes restantes son guerreros de diversos pueblos conquistados por ese monarca, y que van conducidos al sacrificio por los capitanes de Tizoc. Cada una de las figuras que representan un prisionero, lleva los signos jeroglíficos que indican su respectiva nación. Otros sabios opinan que son danzantes.

(Continúa).



MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

Posee el Museo dos ejemplares notables de esta clase. Uno muestra un cuerpo desde las caderas abajo; están las piernas juntas, las puntas de los pies para delante. El vestido se compone de faldillas sujetas al cefidor, jarretas ribeteadas, moño, ajorcas en los tobillos, el talón unido á la suela por una correa. Miden estas piernas 2 metros 24 centímetros de altura, 1.21 de longitud en la base y 0.84 de latitud. Hay otro ejemplar en el que las piernas solamente llegan á la mitad del muslo. Abajo de las rótulas se notan piezas de vestido; los talones ostentan elegante adorno. Chavero supone que estos monolitos son la parte inferior de cariátides aztecas.

Cerca del lugar que ocupa la diosa Coatlicué hay una hermosa estatua de piedra que recuerda inmediatamente el aspecto de las figuras egipcias. Es de origen maya ó palenquano. Representa á un individuo tendido de espaldas; la cabeza levantada y encogidas las piernas. Fué descubierta por el Dr. A. Le Plongeon en Chichen Itzá, Yucatán. Hay quien

suponga que representa al rey de los Itzaes, los prodigiosos constructores de Chichen Itzá; esta versión no se ha confirmado, por haber otras figuras semejantes encontradas en los valles de México y Tlaxcala. Es notable el rostro de esta figura por su acabada expresión, llena de vida.

Curiosísimo ejemplar arqueológico es un cilindro esculpido en la base y en su superficie lateral, que representa al sol poniente, al sol que cae. El Museo tiene dos ejemplares de este sol, llamado *Toninuc*, en azteca. Se ve la máscara sagrada del sol hacia abajo, con las piernas para arriba. Tiene orejeras y de la lengua sale el pedernal. En la superficie lateral está esculpido el firmamento. El otro ejemplar ostenta lengua bifida, garras, colmillos y las narices atravesadas. Como una de estas piezas es hueca, hay quien opine que servía de vaso para contener los corazones de las víctimas sacrificadas en el *cuauhxicalli*.

(Continúa).



MUSEO NACIONAL DE MÉXICO.

Verdaderamente rico, á pesar de haberse formado con despojos que la barbarie y el fanatismo de los conquistadores perdonaron, en la sistemática destrucción de cuanto testifica la religión y el adelanto de los aborígenes de Anáhuac, el Museo Nacional de Arqueología todavía puede ostentar multitud de objetos curiosísimos que revelan el arte exquisito de aquellos pueblos; su destreza en labrar y pulir la piedra, aunque no conocieron el acero; su habilidad y fantasía para el dibujo, y sus costumbres y teogonía retratadas fielmente en su arte suntuario, así como su vasta civilización expresada en todos aquellos signos y jeroglíficos, muchos no descifrados todavía, que encierran el secreto de civilizaciones desaparecidas.

Por esto, los viajeros contemplan, animados de profundo interés, los objetos del Museo arqueológico, tan curiosos, tan interesantes, tan extraños y tan sugestivos como los mismos monumentos egipcios. De varias clases son estas valiosas reliquias. Unas

pertenecen á la epigrafía azteca, expresan fechas memorables, contienen inscripciones de alto valor histórico. Abundan las lápidas conmemorativas, ora de hechos de armas notables en los fastos precolombianos; ora de fundaciones de ciudades, cambio de dinastías, acontecimientos religiosos y aun fenómenos cósmicos y astronómicos, que los antiguos ligaban íntimamente con sus creencias. La historia entera de estos pueblos estaba sin duda inscrita con signos más ó menos enigmáticos en estas placas conmemorativas, de las que el Museo guarda algunos ejemplares. Pero la parte más importante la forman los objetos pertenecientes al culto de los aborígenes: los antiguos ídolos, las deidades terribles, esculpidas en granito y traquita durísimas, para que fuesen eternas, como las ideas que representaban. Esta es la parte escultórica ó estatuaría del Museo. Hay también muchos objetos de la cerámica indígena, muchas piezas de ornato y muestras de la orfebrería de los aztecas.

(Continúa).